



Vila-real, como tantas ciudades de nuestro tiempo, no ha sido siempre una ciudad comprometida con el entorno. La vorágine del progreso mal entendido llevó en una época, afortunadamente ya superada, a las sociedades occidentales a supeditar en demasiadas ocasiones el territorio a un crecimiento medido únicamente en metros cuadrados y toneladas de producción.

Hoy, las cosas han cambiado. Hoy nuestra ciudad sigue avanzando, sin renunciar para ello a proteger y poner en valor nuestro entorno. Y si esto es así, si hoy vivimos en sociedades comprometidas con el desarrollo sostenible, es gracias a organizaciones como EDC Natura-Fundación Omacha y eventos como el que esta noche nos ha traído aquí. Gracias a personas entusiastas y entregadas como Julio García Robles, Albert Masó, Abel Campos, Tony Tirado, Vicent Ginés, Andrés Santos y todos los miembros de la organización que han hecho posible este Simposium. Personas también como los premiados de esta noche que, con su amor por la naturaleza y su pasión aventurera e investigadora, han contribuido de manera fundamental a ese cambio de conciencia, a despertar en la sociedad y en particular entre los más jóvenes la pasión por la naturaleza y el respeto al entorno. Ahí tenemos, sin ir más lejos, el ejemplo de los más de 2.500 chicos y chicas que han participado este año en el concurso de fotografía Karibu. Una iniciativa que tiene sobrados méritos para seguir creciendo y afianzándose año tras año.

Como decía, las cosas en las últimas décadas han cambiado mucho, aunque debemos admitir que no lo suficiente. Debemos seguir trabajando también desde las administraciones, de la mano de organizaciones como EDC Natura, para reducir las emisiones, proteger nuestro entorno y seguir despertando la conciencia ambiental de nuestros jóvenes y vecinos. Como el rey Felipe VI, yo también pertenezco a la generación que quedó fascinada con la imagen de aquel pequeño y frágil planeta azul visto desde el espacio. Y como dijo en su primer discurso oficial como Rey ante la ONU:



*“No podemos permitirnos el fracaso. Hay demasiado en juego. Aseguremos que las siguientes generaciones puedan contemplar desde el espacio la visión que inspiró a mi generación: la de un planeta pequeño y frágil; perdido en la inmensidad del Cosmos, pero todavía capaz de albergar el milagro de la vida”*

Son muchos los frentes que tenemos abiertos para lograrlo. Poner en valor la grandeza de este frágil planeta y el trabajo de científicos e investigadores es, sin lugar a dudas, uno de los más importantes.

Por eso, para mí como alcalde, para la ciudad de Vila-real, es un verdadero orgullo celebrar este Simposium de fotografía y naturaleza. Y hacerlo ya durante 12 años. Una trayectoria de éxito de la que bebe también una de las líneas estratégicas por la que está apostando Vila-real para avanzar hacia un futuro de oportunidades para todos.

Me estoy refiriendo a la creación de la marca Ciudad de Congresos, Festivales y Eventos, una marca que nos está reportando ya satisfacciones e importantes beneficios para la población, como es el reconocimiento internacional que estamos cosechando en ámbitos muy diversos. Entre ellos, por supuesto, el ámbito de la fotografía y el naturalismo que representa este Simposium, un auténtico referente por la calidad y cantidad de ponencias que podemos disfrutar en estos días en Vila-real. Por eso, frente a los recortes o incluso la desaparición que han sufrido en los últimos años congresos de este tipo, en Vila-real, tal como nos recordaba Abel Campos en la presentación del simposio hace unos días, no sólo hemos logrado mantenerlo sino que hemos trabajado para consolidar esta posición de referencia.

Son muchos los motivos que nos llevaron en su día a decidir seguir apostando por este congreso. El primero, la convicción de que debemos trabajar, desde todos los frentes, para garantizar que las generaciones futuras sigan disfrutando de este pequeño y frágil planeta azul. Pero también porque el Simposium entronca con el proyecto de futuro que queremos para Vila-real como ciudad educadora y Ciudad de la Ciencia y la Innovación.



Dos marcas de ciudad que se resumen en una sola palabra: conocimiento. Adquirir conocimiento a través de la formación, con iniciativas como la instalación de dos sedes universitarias en Vila-real en sólo cuatro años, para poder hacer después del conocimiento el motor del progreso y el desarrollo sostenible de nuestra economía. Un proyecto del que me siento particularmente orgulloso que empezamos a sembrar hace cuatro años, cuando logramos para Vila-real el distintivo de Ciudad de la Ciencia y la Innovación, y del que hoy empezamos a cosechar importantes frutos.

Estas marcas de ciudad, educadora, de la innovación o de congresos, son mucho más que etiquetas. Son realidades que se plasman en hechos. Como el hecho de que, en un solo año, la marca de Ciudad de Congresos ha logrado el paso de más de 10.000 congresistas por Vila-real, con todo lo que eso significa de estancias en nuestros hoteles, comidas en nuestros restaurantes o compras en nuestros comercios. Gente que viene, nos conoce y se convierte también en embajadora de nuestra ciudad y nuestra gente.

Personas como vosotros, profesionales, investigadores, aficionados a la fotografía y amantes de la naturaleza que hoy llenáis este Auditorio y que, estoy seguro, a partir de hoy seréis también magníficos embajadores de Vila-real. Vaya por adelantado mi agradecimiento.

Y muchas gracias también por vuestra asistencia y atención.

Sólo me queda emplazarles a la próxima edición del Simposium y a seguir trabajando con igual pasión por nuestro entorno natural y por preservar nuestro pequeño planeta azul para las generaciones futuras.

Muchas gracias y buenas noches